

Fecha: 10-03-2026
Medio: La Tercera
Supl.: La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: Muere a los 64 años Sergio Gómez, destacado escritor chileno tras Quique Hache, Detective

Pág.: 37
Cm2: 751,5

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: ☐ No Definida

Vicente Fontecilla

El destacado escritor chileno Sergio Gómez murió este lunes a los 64 años de edad, según confirman a este medio fuentes de su entorno más cercano. Entre sus trabajos más destacados está la saga literaria de Quique Hache, detective y libros como Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo (1992), Cuarto A (2000), Yo, simio (2006) y El canario polaco (2007).

Gómez nació en Temuco en 1962. Inició sus estudios universitarios durante 1980 en la Universidad de Concepción, donde estudió Derecho durante cuatro años, pero luego se cambió a Literatura. Se tituló como profesor de Castellano en 1989.

Empezó escribiendo cuentos, con los que obtuvo menciones en los concursos literarios de los diarios La Época y El Mercurio. Para este último medio participó en la creación de uno de sus proyectos más recordados: el suplemento juvenil Zona de Contacto, que funcionó entre 1991 y 2010 y fue un semillero de periodistas nacionales. El autor ejerció como director y editor del segmento, a partir del cual colaboró con plumas como las de Alberto Fuguet, Alfredo Sepúlveda y Gonzalo Maza, entre otras.

En 1992 publicó su primer libro, la recopilación de cuentos Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo. Dos años más tarde lanzó Vidas ejemplares (1994), su primera novela. Con esta publicación, Gómez fue finalista del Premio Rómulo Gallegos en Venezuela, en 1996.

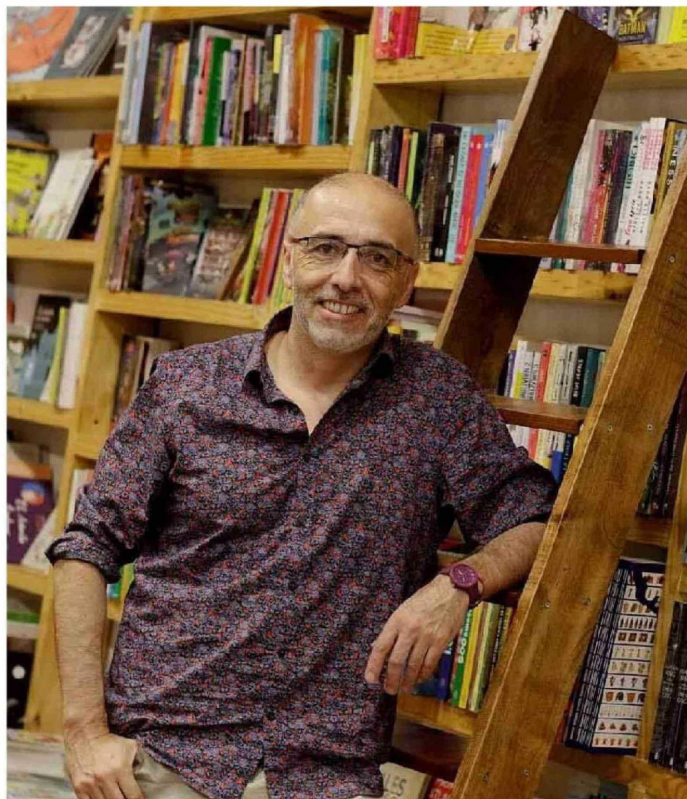
En ese mismo año, junto a Fuguet lanzaron McOndo, una antología que reunía a jóvenes escritores latinoamericanos que tomaban distancia del realismo mágico. Más aún, lo cuestionaban. Era una protesta literaria que lo puso de frente a los nombres capitales del género como García Márquez y Vargas Llosa.

Durante su carrera, Gómez cosechó reconocimientos nacionales e internacionales. Con el volumen de cuentos El libro del señor Galindo (1998) ganó el Premio Alerce. Su reconocimiento internacional más destacado es el premio español Lengua de Trapo 2002, que ganó por la novela La obra literaria de Mario Valdivia (2002).

Años después, con novelas, ganó dos premios El Barco de Vapor Chile: en la edición 2008 con El canario polaco (2007) y en la de 2012 con Los increíbles poderes del señor Tanaka (2012).

A pesar de que sus obras más notables están en la literatura, Sergio Gómez incurrió en los montajes teatrales y la edición de antologías. Uno de sus proyectos más destacados en esta área fue una adaptación al teatro de Palomita blanca (1971), la novela de Enrique Lafourcade.

En su faceta literaria, el proyecto más famoso de Sergio Gómez es Quique Hache, detective (1999), novela juvenil que marcó el inicio de una saga protagonizada por un adolescente investigador. La franquicia fue continuada por Quique Hache, el caballo fantasma (2002) y Quique Hache, el mall



► El autor chileno Sergio Gómez falleció este lunes.

Muere a los 64 años Sergio Gómez, destacado escritor chileno tras Quique Hache, Detective

El autor falleció debido a complicaciones de salud. Su legado incluye novelas prestigiosas para la literatura nacional, premios internacionales, múltiples años de docencia y de presencia en los medios de comunicación. Alberto Fuguet lo recuerda de esta forma: "En un mundillo duro, Sergio era bueno. Algo me dice que prefería pasar piola".

embrujado (2009). Los libros se volvieron parte del plan lector de muchos colegios chilenos, además de una de las sagas de literatura nacional juvenil más reconocidas. La franquicia continuó con novelas gráficas, con la última siendo publicada en 2020 bajo el nombre Quique Hache: El último werkén.

La última novela publicada de Sergio Gómez fue Por esta calle pasan entierros (2025). El autor dejó su huella en la literatura policial, infantil y juvenil chilena, marcando la enseñanza literaria de cientos de personas a través de sus talleres y cátedras.

Por su lado, Alberto Fuguet, compañero de generación, lo recuerda en conversación con Culto de esta forma: "Justo Sergio se va cuando me llegan unos mails organizando los treinta años de McOndo. Hace un par de años salió un estupendo libro en tapa dura en inglés, en Australia, del profesor Thomas Nully-Valdés. Y como él viene a fin de mes vamos a hacer una celebración y homenaje. Me preguntaron por Sergio y lo contacté a través de su hija, así que supo que al final McOndo fue tomado en serio, que será algo casi canónico y, tal como le dije, incluso respetado. Eso creo que le gustó. Sergio fue moderno, McGlobal, sin nunca dejar de ser de la provincia. Leía como loco. Tenía algo inocente: un tipo totalmente bueno, sano, atlético. Siento que se va un socio con el cual tuve una banda y sacamos dos discos importantes y exitosos: Cuentos con Walkman y McOndo".

Con respecto a sus recuerdos, se explica: "Recuerdo que Carlos Orellana de la Planeta de los 90s me pasó el ejemplar de Adiós, Carlos Marx, nos vemos en el cielo. Y de inmediato sentí una conexión. Creo que fui a su lanzamiento y a los pocos días lo invitamos a la Zona de Contacto. Ahí conectó con todos y estaba a cargo del taller y, por lo tanto, fue profesor y editor de mucha gente, entre ellos de María José Viera Gallo".

"En un mundillo duro, Sergio era bueno. Algo me dice que prefería pasar piola. Creo que lo dejaron pasar. No lo leyeron bien. Fan de Cheever, armó su propia ciudad, algo parecido a Concepción y Temuco llamada Parque Deportivo. Creo que mi novela favorita suya es Vidas ejemplares, suerte de thriller sicopático acerca de lo que realmente sucede en regiones. Espero que reediten algo suyo. Lo merece".

"No fue realmente parte de la Nueva Narrativa ni del todo un chico McOndo".

"Miraba, observaba y se reía. Creo que recibió más balazos por ser parte de la Zona, cuando el valor de Sergio era el de una suerte de consúl general de Parque Deportivo en la ciudad".

Ahora recuerdo ferias de libros, almuerzos, libros recomendados... recuerdo grandes reuniones de pauta en la Zona. Mas tarde se reinventó como un exitoso escritor de novelas infantiles. Su saga Quique Hache es su testimonio porque, usando el género Papelucho, volcó su mirada y demostró que es posible ser bueno de adentro y, al mismo tiempo, tener prosa y mirada".●